

Cuadro A

ELOY: Siempre he dicho que, en una pareja, es fundamental respetar la intimidad del otro. Y lo creo, de verdad, lo creo porque sé que cuando no es así, todo se va a la mierda.

Debería echarle la culpa a César, a su manía de mirar el móvil continuamente, a su necesidad de cambiar los estados de Facebook cada cinco minutos, a su obsesión por el maldito I-phone. Podría hacerlo, sí, pero no sería justo.

Porque yo tampoco debería haber mirado su ordenador aquella tarde... Tan solo un e-mail. Un correo que se había cruzado con otro alguien a quien, me dijo, había conocido en el gimnasio. Nada más que eso. Tan solo un juego. Pero yo había leído aquellas líneas, aquel ... Eso es lo que entendí. O lo que imaginé, porque el correo era breve. Mucho. Lo bastante como para que, aquella tarde, esperar a que César volviese del gimnasio fuera un auténtico infierno.

Cuadro B

CÉSAR: *(Entra jugueteando con su móvil. Suelta la bolsa de deporte y le da un beso a Eloy. Este, que sigue escribiendo en su ordenador, no le hace demasiado caso).* ¿Te ha cundido?

ELOY: Bastante. ¿Y a ti?

CÉSAR: No he podido terminar la tabla. Demasiada gente en la sala de máquinas.

ELOY: Ya. No sé cómo sigues yendo allí. Deberías cambiarte.

CÉSAR: Nos pilla cerca. Si me apunto a otro que esté más lejos, seguro que no voy.

ELOY: Depende de lo motivado que estés, ¿no?

CÉSAR: ¿Qué tal va la nueva novela?

ELOY: Atascado.

CÉSAR: ¿Ya tiene título?

ELOY: *Cuando fuimos dos.*

CÉSAR: Mola.

ELOY: Es lo único que tengo. El puto título.

CÉSAR: ¿Y ahora qué hacías?

ELOY: De momento estoy trabajando más el argumento. Andrea dice que le he pasado una sinopsis pobre y muy poco elaborada.

CÉSAR: Joder con tu editora. ¿No se pasa de crítica?

ELOY: Es su trabajo. Necesito que me diga la verdad cuando le enseñe algo.

CÉSAR: La verdad se puede decir de muchas formas. A veces, es mejor matizarla.

ELOY: ¿Mentir? A la larga, eso termina hiriendo igual.

CÉSAR: No te digo que tenga que mentirte. Tan solo que puede suavizar sus opiniones.

ELOY: Son interesantes.

CÉSAR: Son hirientes.

ELOY: Andrea no te cae bien.

CÉSAR: Andrea se aprovecha de ti.

ELOY: Y yo de ella.

CÉSAR: No es lo mismo. Tú creas. Ella solo te vende.

ELOY: Pero es bueno que opine.

CÉSAR: No sé, hay verdades que uno debería guardarse para sí.

ELOY: ¿Cuáles?

CÉSAR: Pues las que no son útiles. ¿Para qué necesitamos saberlo todo? Yo, desde luego, no.

ELOY: Me consta.

CÉSAR: ¿Seguimos hablando de tu novela?

ELOY: ¿Has venido directamente del gimnasio?

CÉSAR: Vale. Hemos cambiado el tema.

ELOY: Contesta. Vienes o no vienes directamente del gimnasio.

CÉSAR: ¿A ti qué te parece?

ELOY: ¿A mí? Nada.

CÉSAR: ¿No me crees?

ELOY: Por supuesto.

CÉSAR: Sabes que yo no soporto el rollo de los celos. Lo sabes, ¿no?

ELOY: Dijimos que no seríamos celosos porque no habría mentiras, porque si pasaba algo, lo que fuera, nos lo contaríamos.

CÉSAR: Y lo entenderíamos.

ELOY: Eso dijimos, César.

CÉSAR: ¿Y tú lo dijiste de verdad? ¿Seguro que entenderías todo lo que yo te contara?

ELOY: ¿Lo dudas?

CÉSAR: Pues claro que lo dudo.

ELOY: ¿Tanto es lo que no me estás contando?

CÉSAR: ¿Por qué te empeñas en saber lo que no puedes ver? No he hecho nada, ¿vale? Pero, ¿y qué si lo hago? ¿Qué pasa si me he acostado hoy con un tío del gimnasio?

ELOY: ¿En su casa? ¿En el vestuario?

CÉSAR: ¿Y qué más da si lo he hecho o no? ¿Cuál es la diferencia?

ELOY: Luego sí que ha ocurrido.

CÉSAR: ¿Cómo coño quieres que te lo diga, Eloy? No voy a disculparme por algo que no ha sucedido. Ni por algo que, si hubiera ocurrido, tampoco te habría dicho.

ELOY: ¿Ya no somos sinceros?

CÉSAR: Claro que soy sincero. Lo que yo no soy es un verdugo. Yo no.

ELOY: Tu *yo* me saca de quicio. *Yo, yo, yo...*

CÉSAR: Y a mí tu puto interrogatorio.

ELOY: ¿Ahora resulta que eres tú el ofendido?

CÉSAR: Mierda, Eloy, ¿no puedes entenderlo? No pasa nunca nada. O casi nada. Pero a veces, aquí, me ahogo, porque yo necesito algo de novedad. Jugar a seducir, tan solo eso. Pero no tiene nada que ver contigo, ni con lo nuestro.

ELOY: ¿Pareja abierta? Acordamos que

CUANDO FUIMOS DOS
Fernando J López

- CÉSAR: Acordamos que no. Los dos lo hemos probado antes con otros tíos y no nos funcionó... Pero también acordamos que entenderíamos que el otro sintiera impulsos, necesidades... Joder, momentos. Para eso no se requiere tanta mierda de sinceridad, para eso se requiere tan solo comprensión.
- ELOY: ¿Cerrar los ojos?
- CÉSAR: ¿Pero me quieres contar de qué coño te sirve tenerlos siempre abiertos?
- ELOY: Eres un cínico. Te largas con la excusa del gimnasio, te tiras a ese tal Hugo y ahora me vienes aquí a dar un sermón sobre la verdad y la mentira y no sé qué más gilipolleces.
- CÉSAR: ¿Qué nombre has dicho? *(No contesta)*. Has dicho un nombre, Eloy. *(Silencio.)* ¿Pero esto de qué va?
- ELOY: ¿Luego tengo razón? ¿Has estado con Hugo?
- CÉSAR: ¿Y ahora qué? ¿Le pongo contraseña a todo para que no vuelvas a leer mis e-mails?
- ELOY: Intenta entenderlo, tú siempre...
- CÉSAR: Tu *siempre* no me sirve.
- ELOY: Pero cuando te conocí decías...
- CÉSAR: Yo no sé lo que dije. Yo lo que sé es que cuando te conocí, decidí estar contigo. Eso debería ser suficiente.
- ELOY: Te lo dejaste abierto, César. Intenté no leer, no mirarlo, pero...
- CÉSAR: Cojonudo, Eloy. Acabas de mandarlo todo a la mierda tú solito. Realmente cojonudo.